

YUKIO MISHIMA

Y LA HERENCIA DEL ARTE SAMURÁI

Jean Prasteau y Jean-Claude Cordy

La Jornada
SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA
DOMINGO 9 DE FEBRERO DE 2025
NÚMERO 1562

*Emmanuele Carrère y la
encrucijada del destino*
Alejandro García Abreu

*El discurso oculto: la
historia con minúscula*
Alejandro Badillo





Portada: Ilustración de Rosario Mateo Calderón.

YUKIO MISHIMA Y LA HERENCIA DEL ARTE SAMURÁI

En 1970, a los cuarenta y cinco años de edad, Yukio Mishima se quitó la vida llevando a cabo el *harakiri* que había planeado por lo menos tres años antes, cuando fundó la Tatenokai, una pequeña sociedad militarista ultraconservadora que se proponía restaurar los antiguos valores del imperio japonés. Descendiente de samuráis, el suicidio de Mishima opacó en gran medida su extraordinario valor como narrador, poeta, dramaturgo e incluso actor, productor y director cinematográfico. Varias veces candidato al Premio Nobel de Literatura, entre sus magníficos títulos figuran *Confesiones de una máscara*, *El pabellón de oro*, *El marino que perdió la gracia del mar*, *El mar de la fertilidad*, *Nieve de primavera*, *Caballos desbocados*, *El templo del alba* y *La corrupción de un ángel*. Arrebatado y pasional hasta el límite, Mishima habría cumplido cien años el pasado 14 de enero; celebramos su primer centenario publicando por primera vez en español la entrevista que le hicieron Jean Prasteau y Jean-Claude Cordy en 1966.

DIRECTORA GENERAL: Carmen Lira Saade

DIRECTOR: Luis Tovar

EDICIÓN: Francisco Torres Córdova

COORDINADOR DE ARTE Y DISEÑO:

Francisco García Noriega

FORMACIÓN Y MATERIALES DE VERSIÓN DIGITAL:

Rosario Mateo Calderón

LABORATORIO DE FOTO: Adrián García Báez, Israel Benítez Delgadillo, Jesús Díaz y Ricardo Flores

PUBLICIDAD: Eva Vargas

5688 7591, 5688 7913 y 5688 8195.

CORREO ELECTRÓNICO: jsemanal@jornada.com.mx

PÁGINA WEB: <http://semanal.jornada.com.mx/>

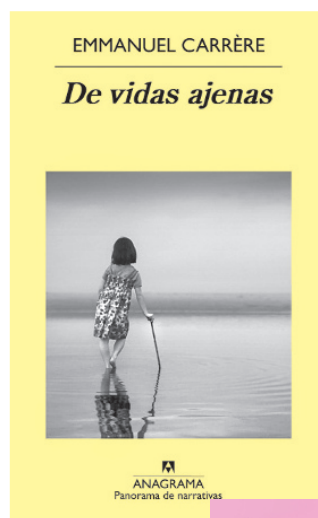
TELÉFONO: 5591830300.

La Jornada Semanal, suplemento semanal del periódico La Jornada. Editor responsable: Luis Antonio Tovar Soria. Reserva al uso exclusivo del título La Jornada Semanal núm. 04-2008-121817375200-107, del 18/XII/2008, otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Licitud de título 03568 del 28/XI/23 y de contenido 03868 del 28/XI/23, otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Editado por Demos, Desarrollo de Medios, SA de CV, Av. Cuauhtémoc 1236, colonia Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Alcaldía Benito Juárez, Ciudad de México, tel. 55-9183-0300. Impreso por Imprenta de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 555355-6702 y 55-5355-7794. Distribuido por Distribuidora y Comercializadora de Medios, SA de CV, Av. Cuicuilhuac 3353, colonia Ampliación Cosmopolita, Azcapotzalco, CP 02670, Ciudad de México, tels. 55-5541-7701 y 55-5541-7702. Prohibida la reproducción parcial o total del contenido de esta publicación por cualquier medio, sin permiso expreso de los editores. La redacción no responde por originales no solicitados ni sostiene correspondencia al respecto. Toda colaboración es responsabilidad de su autor. Títulos y subtítulos de la redacción.

EMMANUEL CARRÈRE

Y LA ENCRUCIJADA DEL DESTINO

Celebramos la obra del múltiplemente galardonado Emmanuel Carrère (París, 1957), genio de la literatura francesa. En 2017 obtuvo el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances – esta crónica da cuenta de ello – y en 2021 recibió el Premio Princesa de Asturias de las Letras: ambas instituciones reconocieron al conjunto de su obra. Con dieciocho premios a lo largo de su carrera, su más reciente libro es *V13. Crónica judicial*, compensado con el Prix Aujourd’hui.



Bataclan: el terror

EN *V13. CRÓNICA judicial* (2022) Emmanuel Carrère (París, 1957) narró lo ocurrido el 13 de noviembre de 2015. Se conmemora una década de lo acontecido. En tres partes diferentes de París se produjeron atentados yihadistas. El más peligroso fue el de la sala de conciertos Bataclan, donde se presentaron Eagles of Death Metal. El resultado de las agresiones en la capital de Francia fue de ciento treinta muertos y más de cuatrocientos heridos. Carrère escribió: “Los equipos de televisión que brincan de impaciencia porque está prohibido filmar dentro de la sala van a recoger su material, el enviado especial de Radio Classique volverá a sus sinfonías y sólo quedarán los auténticos, los especialistas del crimen y el terrorismo; ellos lo llaman ‘el terror’.”

El adversario y el comienzo de la no ficción

NARRÉ LO QUE sigue con anterioridad, en otro contexto y con diversas variaciones. Carrère –uno de los escritores esenciales de la actualidad– es autor de un libro que transformó su creación lite-

Alejandro García Abreu

ría y que lo condujo al abandono de la ficción. Sobre éste afirmó: “Pensé que escribir esta historia sólo podía ser un crimen o una plegaria.”. Transcribo el fragmento inicial y pertinente:

La mañana del sábado 9 de enero de 1993, mientras Jean-Claude Romand mataba a su mujer y a sus hijos, yo asistía con los míos a una reunión pedagógica en la escuela de Gabriel, nuestro hijo primogénito. Gabriel tenía cinco años, la edad de Antoine Romand. Luego fuimos a comer con mis padres, y Romand a casa de los suyos, a los que mató después de la comida. Pasé solo en mi estudio la tarde del sábado y el domingo, normalmente dedicados a la vida en común, porque estaba terminando un libro en el que trabajaba desde hacía un año: la biografía del novelista de ciencia ficción Philip K. Dick. El último capítulo contaba los días que había pasado en coma antes de morir. Terminé el martes por la tarde y el miércoles por la mañana leí el primer artículo de *Libération* dedicado al asunto Romand.

Prosigue: “poco a poco se transformaba en fantasma.” Cuando leí *El adversario* en 2000 –traducido por Jaime Zulaika y publicado en nuestra lengua por Anagrama– descubrí una vorágine, una aproximación a los acantilados de la psique, un texto perturbador. Desde esa época leo a Carrère con perseverancia. Expresiones enérgicas y cardinales, volúmenes como *Una novela rusa* (2007), *De vidas ajenas* (2009), *Limónov* (2011), *El Reino* (2014), *Conviene tener un sitio adonde ir* (2016) y *Yoga* (2020) son parte de mi formación literaria. Cada libro revela aspectos disímiles de la existencia a través de una narrativa magistral de no ficción. Generó una nueva veta. Se trata de la realidad en movimiento, de meditaciones sobre el tiempo que se escapa de la muerte y los destinos trágicos. En *De vidas ajenas* afirma:

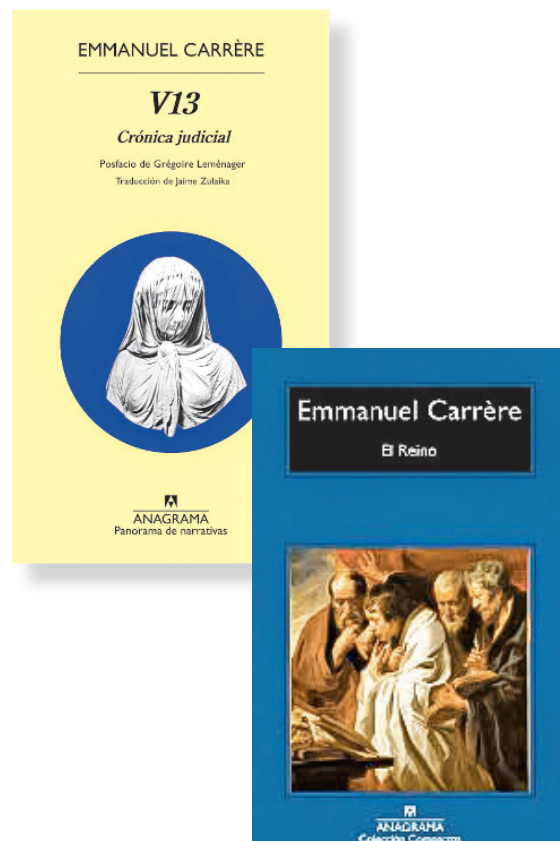
Para quien siempre ha tenido la sensación de existir, el anuncio de la muerte es triste, cruel, injusto, pero puede integrarlo en el orden de las cosas. Pero ¿y para quien, en el fondo de sí mismo, ha tenido siempre la sensación de no existir realmente? ¿De no haber vivido? El psicoanalista propone a este paciente que transforme la enfermedad e incluso la cercanía de la muerte en una última oportunidad de existir realmente. Cita esta frase misteriosa, desgarradora, de Céline: “Quizá sea eso lo que buscamos a lo largo de la vida, nada más que eso, la mayor congoja posible para llegar a ser uno mismo antes de morir.”

Y aborda el suicidio en *Conviene tener un sitio adonde ir*: “Que la muerte fuese preferible a la vida, por lo menos a la suya, no era una idea nueva para Marie-Christine. Siendo más joven, ya había intentado suicidarse dos veces...”

El Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances

DIECISIETE AÑOS después de la lectura iniciática, recibí una llamada telefónica de Dulce María Zúñiga, directora ejecutiva de la Asociación Civil del Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances. Me invitó a presentar a Carrère –el ganador– en el encuentro “Mil jóvenes con”. Zúñiga sabía de mi conocimiento profundo y amplio de la obra del narrador francés. Me dijo:

Sé que te interesará participar. Conoces todo su trabajo, eres francófono y se llevarán muy bien. Si aceptas la invitación, tendrías que conversar con él ante los más de mil asistentes y frente a los medios de comunicación. El coloquio “Mil jóvenes con” es el segundo acontecimiento más importante de toda



la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, sólo después de la ceremonia de entrega del galardón. Siempre presto atención cuando, cada año, dialogas con los escritores y las escritoras más insignes del mundo. Leo tus ensayos en varios medios. Cuando presentaste a Enrique Vila-Matas en la feria por el lanzamiento editorial de *Marienbad eléctrico*, en el marco de la concesión del Premio FIL 2015 al genio catalán, todo salió a la perfección. Pienso en ti como el descifrador de Carrère.

Acepté encantado y comencé, con sumo entusiasmo, la relectura para preparar la entrevista y el ensayo que leería a modo de introducción.

Carrère, Auster, Vila-Matas

REGRESÉ A LA CAPITAL jalisciense en noviembre de 2017. Acudí a la ceremonia de premiación en el Auditorio Juan Rulfo de la sede de la FIL. En esa jornada Zúñiga me presentó a Carrère, persona espléndida y portentosa. Al día siguiente, como exordio de la apoteosis de “Mil jóvenes con”, un antiguo colega y yo departimos con el autor parisino en un área del Hotel Hilton –edificio adyacente a Expo Guadalajara, donde se realiza la feria– para incluir sus reflexiones en una revista. El mismo día, poco tiempo antes, conversé con Paul Auster (Newark, Nueva Jersey, 1947–Brooklyn, Nueva York, 2024) en un salón del mismo hotel. Cuando concluimos el magnífico diálogo –publicado anteriormente en un suplemento cultural–, el autor de *La invención de la soledad* y yo nos dirigimos a la puerta. Afuera se encontraba Carrère, listo para nuestro intercambio de ideas. El francés y el estadounidense se saludaron de forma amistosa. Una de sus múltiples pláticas ocurrió en una mesa en el Salon du Livre de París con Enrique Vila-Matas (Barcelona, 1948). Fue una triada perfecta.

El conversador excepcional

EL DÍA DEL coloquio “Mil jóvenes con”, Carrère se mostró generoso durante las varias horas de convivencia en el Salón de Autores del recinto que alberga a la feria. Hablamos, a solas, sobre su trayectoria e inquietudes. Conversador excepcional,

mostró su interés por México y me narró algunos episodios vitales que trasladó a su escritura. Preguntó sobre la mía. Le conté acerca de mis ensayos y las tentativas de dominio de la narrativa de no ficción, de *lo real*, siguiendo su estela. Me refiero a las tentativas porque han sido pocos los textos de esa naturaleza –varios conducentes a la catarsis– que he escrito y sacado a la luz. También le comenté que publicaría mi primer libro en Penguin Random House, titulado *El origen eléctrico de todas las lluvias. Entrevistas con escritores, artistas y pensadores*. Confesé que el resultado de nuestro inminente diálogo y de la participación del núcleo de la abundante concurrencia sería una parte primordial del volumen. Esbozó una sonrisa.

El paraninfo

EL GANADOR DEL Premio Princesa de Asturias de las Letras y yo nos dirigimos al ciclópeo Auditorio Juan Rulfo de la FIL a través de un pasillo casi secreto. Conecta el Salón de Autores con la sala de grandes dimensiones donde se llevaría a cabo el acto. En el umbral del paraninfo le dije que se adelantara a la mesa y que en un instante lo alcanzaría. Yo sabía que él sería ovacionado –me resultaba evidente– y no quise interferir. Cuando apareció, los aplausos duraron algunos minutos. El gesto de la multitud lo conmovió. Entre vítores y aclamaciones nos sentamos en nuestros respectivos lugares. Ambos fuimos presentados por Marisol Schulz Manaut –directora general de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara– y leí mi ensayo sobre la emoción intensa generada por el quehacer del admirable creador. Entrevisté a Emmanuel Carrère en público y cedí la palabra a los asistentes a la celebración “Mil jóvenes con”. También elogí *Conviene tener un sitio adonde ir*, que incluye ensayos y artículos periodísticos escritos entre 1990 y 2015. Del coloquio destacué, a manera de monólogo, la voz de Carrère. El encuentro fue tan extraordinario que más tarde dudé incluso de que hubiese ocurrido, aunque existe evidencia en los periódicos nacionales e internacionales y en los acervos de televisoras latinoamericanas y europeas.

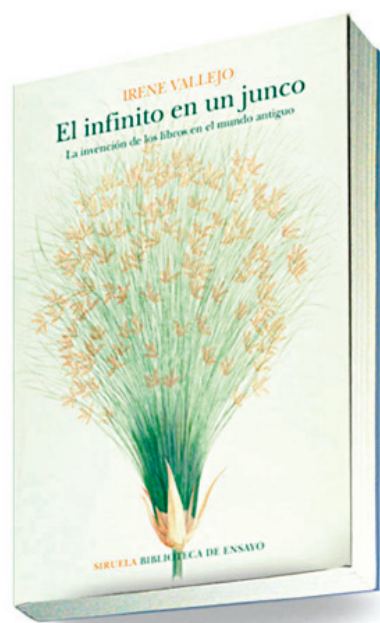
El arte de la entrevista

AGRADECIDO POR LA camaradería y la sinceridad que mutuamente demostramos durante nuestra estadía en Guadalajara, encomió mi periodismo literario. Cuando concluyó el homenaje, Carrère y yo nos despedimos de manera afectuosa. Comenzamos una relación epistolar. Cada mensaje de correo electrónico intercambiado implica una revelación. Después de nuestras asombrosas reuniones en Jalisco, antes de que *El origen eléctrico de todas las lluvias* fuese impreso, le mandé los interiores de mi libro en un archivo PDF. Enalteció el arte de la entrevista y me felicitó por la proeza. Carrère me envió una misiva que incluyó un comentario entrañable destinado a la cuarta de forros:

Pocos reconocimientos me han tocado tanto como el de la Feria Internacional del Libro de Guadalajara 2017. Y en el contexto siempre delicado de una gran reunión pública, rara vez he tenido un interlocutor tan competente y cálido como Alejandro García Abreu. Deseo que todos los autores traten con él.

Nuestro vínculo persiste. Mi lectura de su obra continúa. Recuerdo el sugerente y atinado título de una nota periodística sobre lo acontecido en 2017: “Carrère muestra su oscuridad ante mil jóvenes.” Él oscila entre las tinieblas y el fulgo ●

La información también tiene su historia y está profundamente ligada a los círculos de poder, ya sea en la Antigüedad mediante la escritura, a la que la mayoría no tenía acceso, y luego en las bibliotecas y, en nuestro tiempo, en enormes centros de datos de todo y sobre todos. Este ensayo señala algunos de los momentos esenciales de la política del conocimiento y la información en la historia.



▲ Imagen de Rosario Mateo Calderón.

EL DISCURSO OCULTO: LA HISTORIA CON MINÚSCULA

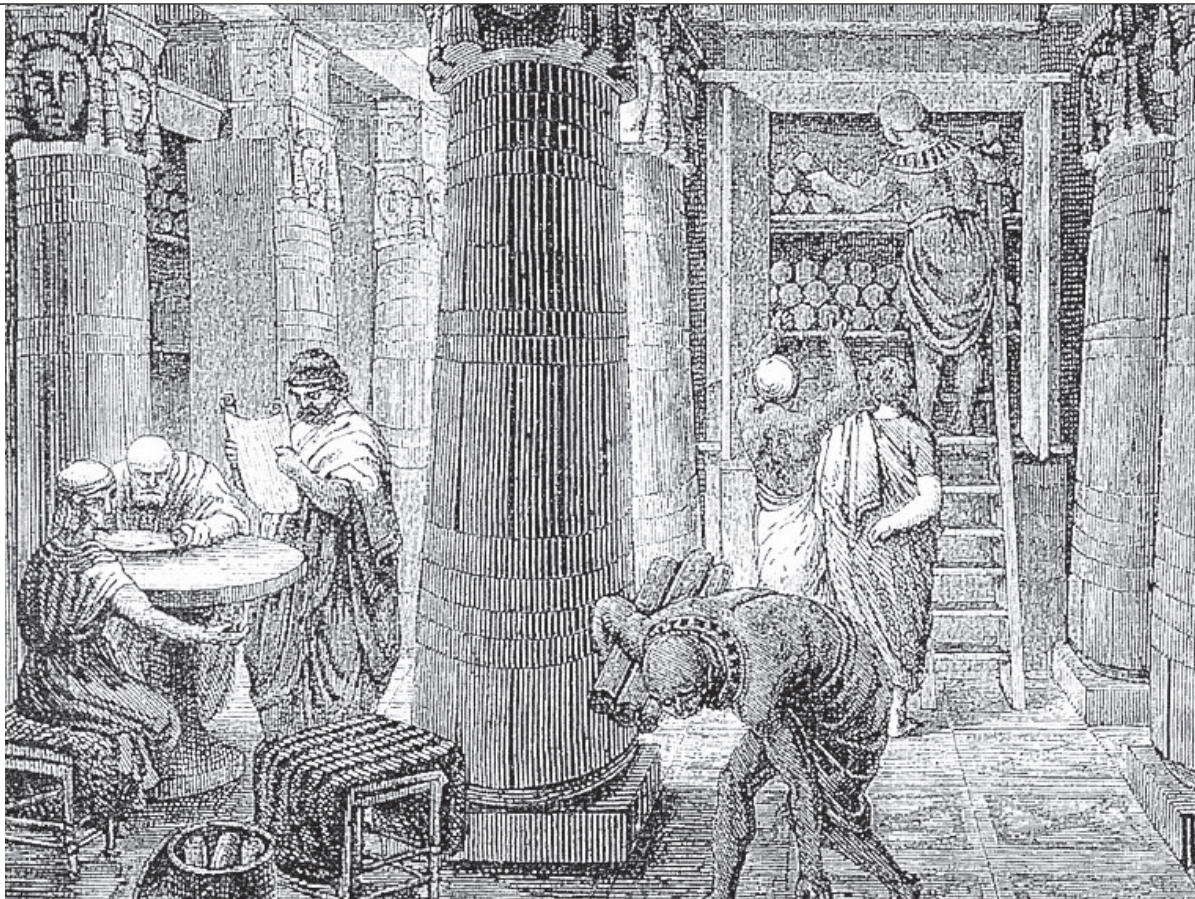
Para muchos pasó desapercibido el ensayo *El infinito no cabe en un junco* (Altamarea Ediciones, 2021) de Carlos Clavería Laguarda, doctor en Filología Hispánica por la Universidad de Barcelona y especialista en la historia del libro y de las bibliotecas. El texto es una respuesta al *bestseller* de Irene Vallejo *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Este volumen describe, como muchos lectores recuerdan, la historia de las primeras bibliotecas y la preservación del conocimiento que ha moldeado a la humanidad hasta nuestros tiempos. Esta historia ha encandilado a miles de lectores. Clavería Laguarda, sin embargo, pone un reparo en este escenario idílico: por supuesto, el mundo antiguo del libro es un cuento de hadas poblado de imágenes seductoras. La biblioteca es atractiva, incluso, como objeto estético. La otra parte de esta historia es la que involucra el poder y el conocimiento. Clavería Laguarda recuerda que las maravillosas bibliotecas antiguas que narra Vallejo eran, también, instrumentos de control. Como sucede ahora, la información siempre ha sido clave para protegerse del enemigo o, por el contrario, para usarla como herramienta de dominación y conquista. Esto lo sabía muy bien la dinastía Ptolemaica que gobernó el antiguo Egipto desde el 323 aC hasta el 30 aC, pues incautaba, a manera de cuota de peaje, los textos que llevaban las embarcaciones que viajaban a Alejandría, cuna de la famosa biblioteca del

mismo nombre. La pregunta que propone Clavería Laguarda es la siguiente: ¿qué ocurrió con todo el conocimiento que se consideró inservible o, incluso, peligroso para las élites de aquella época? ¿Qué ocurrió con las culturas y las lenguas que fueron desplazadas por el mundo helenístico? ¿Qué pasó con los libros que no fueron preservados en las bibliotecas antiguas? Quizás se perdieron para siempre o acaso están en un lugar a la espera de ser descubiertos.

La idea de un archivo perdido en el tiempo o la posibilidad de encontrar información silenciada por siglos ha generado muchas especulaciones a lo largo de toda la historia humana. Las razones por las cuales se invisibiliza o se intenta borrar esa información tienen que ver, como he explicado, con el poder y la necesidad de conservarlo a toda costa. También, por supuesto, cuenta el hecho de la interpretación oficial que se le da a la información o la mutilación que se le hace a un archivo para crear una sola posibilidad de lectura, aquella que legitima un sistema social o la clase dirigente. Una ficción que lleva el tema a extremos metafísicos la recopilación de información para eliminar cualquier amenaza al *status quo* es la que relata el autor albanés Ismail Kadaré en su novela *El palacio de los sueños*. El escritor, fallecido en 2024, describe una empresa kafkiana: el rey de un imperio dedica muchos esfuerzos para recopilar los sueños de sus súbditos. Una vez que llegan al llamado Palacio de los Sueños, todas las historias son sometidas a

Alejandro Badillo





▲ Representación artística de la Biblioteca de Alejandría, basada en algunas evidencias arqueológicas.

un arduo proceso burocrático en el que se escogen sólo aquellos sueños que pueden ser una amenaza para el poder establecido. La idea es acabar con una posible rebelión antes de que se materialice, al igual que imaginó el autor estadounidense Philip K. Dick en su relato “The Minority Report” –llevado al cine en 2002–, en el cual tres mutantes pueden predecir delitos antes de que ocurran.

El riesgo de saberlo todo

VIVIMOS UNA ÉPOCA en la que se producen cantidades ingentes de información. Sin embargo, hay un problema: el hambre de los sistemas de extracción de datos está creando un vasto archivo, una especie de registro casi total de las huellas que deja la sociedad tecnológica en la que vivimos. Sin embargo, este universo construido segundo a segundo ya no puede ser explorado por la inteligencia humana sino sólo por oscuros filtros y algoritmos que, muchas veces, tienen fallas o sesgos. Hay algo peor: la llamada Inteligencia Artificial generativa crea información nueva a partir de la mezcla sin supervisión humana de lo que encuentra en la red. El resultado es la generación de contenidos de baja calidad. No estamos hablando sólo de lenguaje verbal defectuoso sino de imágenes que se suman a Google –el motor de búsqueda monopolístico en el mercado– para mezclar ficción y realidad. De tal manera, un historiador futuro encontrará fuentes de información contaminadas con basura. Existe, además, una contradicción en la monstruosa recolección de datos que se integran en este archivo casi infinito: mientras más recopilamos información más nos atamos al pasado. Los hechos que ocurrieron –banales o no– forman una inmensa losa que debe arrastrar la humanidad. Esta idea la explora el ensayista español Xavier Nuño en su libro *El arte del saber ligero. Una breve historia del exceso de información*. Saber más no es, por definición, algo que nos convenga. En la distopía relatada por Ray Bradbury en su novela *Fahrenheit 451* se emprende, como política social, la incineración de libros; ahora no existe esa censura explícita, pues en apariencia todo está disponible en internet. Sin embargo, la abundancia de información gestio-



La Inteligencia Artificial generativa crea información nueva a partir de la mezcla sin supervisión humana de lo que encuentra en la red. El resultado es la generación de contenidos de baja calidad. No estamos hablando sólo de lenguaje verbal defectuoso sino de imágenes que se suman a Google –el motor de búsqueda monopolístico en el mercado– para mezclar ficción y realidad.

nada por plataformas tecnológicas que fragmentan la atención de los consumidores, quienes son sometidos constantemente a estímulos emocionales, genera nuevas formas de ignorancia y disonancias cognitivas. Si en la Antigüedad sólo se preservaba el conocimiento sagrado o las historias de los poderosos, ahora, por medio de los sistemas del capitalismo de vigilancia que nos miden todo el tiempo, vivimos en un ruido de fondo que se almacena, sin importar el costo energético de los inmensos centros de datos repartidos en el mundo. Hay un problema adicional: la obsolescencia programada, es decir, el cambio tecnológico constante, hace necesaria una actualización constante y cada vez más costosa de todo lo que intentamos preservar. La conservación de material filmico, por ejemplo, es un reto material y, además, representa un riesgo y un

dilema: ¿qué películas se preservarán y cuáles se perderán en formatos que nadie querrá o podrá rescatar por la complejidad y costo de la tarea? ¿Cuál será el criterio de selección?

Entre lo que se muestra y lo que se esconde

LA HUMANIDAD, envanecida por su dominio de la tecnología, supone que ha examinado casi todos los registros de nuestro pasado, incluso cuando el hombre aún no caminaba sobre el planeta. Sin embargo, hay muchas cosas que no se saben porque fueron erosionadas por el paso del tiempo. Este archivo oculto ha espoleado la imaginación de algunos escritores. Lovecraft especuló con ello por medio del concepto de “tiempo profundo”, una era habitada por dioses primigenios, criaturas monstruosas que abandonaron la Tierra pero pueden regresar por medio de conjuros o descubrimientos hechos en lugares casi inaccesibles para nosotros. Lovecraft imaginaba que esa amenaza estaba latente no sólo en las entrañas de nuestro mundo, sino en la psique de algunos seres humanos. Es interesante que el creador del terror cósmico haya explorado lo que permanece oculto en la mente – en este caso las voces y deseos de antiguas criaturas que dominaron nuestro planeta–, mientras Sigmund Freud experimentaba con el subconsciente, una especie de información oculta en nuestro cerebro que, si se reprime todo el tiempo, puede generar episodios de neurosis, entre otros problemas.

Hay una permanente tensión entre la historia oficial y la historia oculta, entre lo que se muestra y lo que se esconde. La historia oficial es fuente de legitimidad del poder y toda crítica debe encontrar formas clandestinas para sobrevivir y comunicarse. Conocemos las vidas de los reyes y élites de antaño porque dedicaron muchos recursos para inmortalizarse en vida. No sólo hablan los libros sino los monumentos y edificios que les rinden homenaje. Las vidas de los otros permanecen ocultas y sus huellas, si es que las hay, desaparecen rápidamente. Hasta el siglo XX, con la llegada de nuevos historiadores críticos como E.P. Thompson, se emprendió el rescate de la historia obrera, sus costumbres, identidad y sus luchas. Sin embargo, los investigadores siempre se enfrentan a la escasez de fuentes, pues la vida de los de abajo muchas veces es anónima. Por otro lado, para los trabajadores y el pueblo siempre ha sido peligroso expresar abiertamente su experiencia de vida, sus deseos o frustraciones. Los miembros de la clase popular tuvieron que echar mano de algo que el politólogo James C. Scott llamó “el discurso oculto”, una serie de estrategias discursivas que utiliza la gente para resistir e interpelar a la élite. Esta suerte de narrativa es, como se puede suponer, codificada para no poner en riesgo a quienes la practican. Muchas veces los creadores de estos mensajes son conscientes de su inutilidad inmediata, pero los crean para preservar –acaso de una manera desesperada– su humanidad. Esto lo hizo el herrero polaco Jan Liwacz, preso en el campo de concentración de Auschwitz, quien tuvo la tarea de forjar el famoso letrero “*Arbeit macht frei*” (“El trabajo te libera”) en una de las entradas del lugar. La “B” fue colocada al revés no por un error del preso sino para hacer visible su inconformidad y, por supuesto, contradecir el lema que se haría famoso cuando se comenzó a conocer la maquinaria de exterminio ideada por los nazis ●



▲ David Pavón-Cuéllar. Imagen tomada de <https://www.facebook.com/david.pavoncuellar/photos>

Tras la reciente publicación del libro *Psicoanálisis y colonialidad/ Hacia una inflexión anticolonial de la herencia freudiana*, presentamos una conversación con su autor, David Pavón-Cuéllar (Ciudad de México, 1974), doctor en Filosofía por la Universidad de Rouen y doctor en Psicología por la Universidad de Santiago de Compostela, así como destacado académico, marxista y especialista de la teoría erigida por Sigmund Freud.

Mario Bravo

IDENTIDADES DESGARRADAS: MÉXICO AL DIVÁN

Entrevista con David Pavón-Cuéllar

Trauma e identidad

–¿En qué coordenadas podría incidir un psicoanálisis anticolonial dentro de la actual sociedad mexicana?

–Lo que somos cada uno tiene relación con nuestra historia y la memoria colectiva. México es heredero del colonialismo, el cual no es algo que haya quedado atrás: si algo aprendemos del psicoanálisis es que el pasado está presente y debemos atravesarlo para llegar al futuro. Ese pasado, en nuestro caso, es una herencia histórica en donde el colonialismo ocupa un lugar importante. Además, en una forma subjetiva, subsiste a través de la colonialidad; y bajo una forma objetiva, mediante el colonialismo y nuevas formas de imperialismo. Por ello, el psicoanalista no debiera ignorar la colonialidad ni el colonialismo.

–Michel de Certeau teorizó acerca de los *borramientos de la historia*: eso descartado desde discursos oficiales y pedagógicos; pero en todo borramiento subsiste una marca de aquello que fue, irrumpiendo en momentos inesperados, incómodos. ¿Cuáles son esas borraduras y huellas en México?

–La conquista y la colonización, además de la extensa época colonial que cubre la mitad de la historia moderna de este país. Esos pasajes suelen ser considerados como algo dejado atrás; sin embargo, persisten a través de lógicas de repeticiones de dependencia política y económica con respecto al exterior, así como en injerencias extranjeras con aliados en las fuerzas políticas mexicanas. Sin obviar a la estructura pigmentocrática de la sociedad desde un racismo que no nos gusta reconocer. Mientras no asumamos el racismo como algo que debemos elaborar, será difícil dejar atrás al colonialismo. El psicoanalista Raúl Páramo Ortega decía que el colonialismo es “el trauma que nos une a los latinoamericanos” porque nos da identidad, la cual también es un sufrimiento y un oscurecimiento de nuestro horizonte histórico.

México profundo

–AL INICIO DE su libro habla de un colonialismo traumático y repetitivo. ¿Cuál sería la hoja de ruta, desde el psicoanálisis anticolonial, para que la sociedad mexicana nombre aquello reprimido durante siglos?

–Lo primero es aceptar que nuestra identidad no es monolítica ni homogénea, sino siempre inacabada y, en este caso, dividida, desgarrada y en conflicto. Somos atravesados por la herencia europea pero también por la mesoamericana, y lo más común es que sepamos muy poco acerca de ese *México profundo*, el cual nos constituye. El psicoanálisis nos ofrece diversos métodos enumerados en el libro; uno es la escucha: frente a la mirada objetivante de la psicología, por el contrario, el psicoanálisis reconoce al otro como sujeto y lo escucha. Esto es importante frente a los pueblos originarios porque también somos ellos. Otro método freudiano que puede ayudarnos es la memoria en contra de una psicología presentista y amnésica. Para Freud, repetir es una manera inconsciente de recordar aquello que no nos atrevemos a nombrar. Por ejemplo, cuando no recordamos la colonización, entonces, la repetimos al vendernos al mejor postor y alienándonos en formas de organización política dentro de la democracia liberal. No podemos escapar del pasado colonial si no lo recordamos.

Freud y el silencio colonial

–AL PROPIO PADRE del psicoanálisis usted le reprocha un silencio ante el colonialismo y el racismo. ¿Cómo un psicoanalista latinoamericano puede poner en el banquillo de los acusados a Freud y, simultáneamente, implementar la escucha y la memoria psicoanalíticas?

–El problema de Freud no fue solamente el silencio ante el apogeo colonial europeo que le tocó vivir, sino que su discurso contiene una retórica colonial. Él habla de los psicoanalistas que conquistan el mundo como si se tratase de colonos. En *Tótem y tabú* se refiere a los salvajes y primitivos de las colonias, los cuales estarían viviendo en un momento anterior al de la modernidad europea. Peor todavía: mediante aspectos formales de la teoría freudiana, muchos seguidores suyos justificaron el colonialismo y así denigraron a los pueblos colonizados, como en los casos de Owen Berkley-Hill y Claud Dangar Daly en India, o B.J.F. Laubscher en Sudáfrica y J.F. Ritchie en Zimbabwe. El psicoanálisis ha sido usado como dispositivo ideológico al servicio del colonialismo.

Actualmente, en América Latina, existe un funcionamiento colonial de la teoría psicoanalítica. Por ejemplo, las antiguas colonias son receptoras de psicoanálisis, mientras que las otrora metrópolis son productoras de teoría. Es muy raro que en Europa nos lean y aquí no dejamos de leerlos. Las instituciones psicoanalíticas tienen sus centros en París, Londres y Nueva York; en tanto, nosotros ocupamos una posición subalterna, dependiente y periférica. ¡El psicoanálisis es parte del problema! No podemos utilizarlo como un arma de descolonización si desconocemos su inserción en el sistema colonial, así



▲ Imagen tomada de <https://www.facebook.com/david.pavoncuellar/photos>

como la forma en que funciona colonialmente en el sur global. Aunque tampoco creo que, en un giro descolonial purista, debamos rechazarlo en bloque por ser algo importado desde Europa, pues también somos el conquistador y el colonizador.

Represión del psicoanálisis

“EL PSICOANÁLISIS siempre ha sido más un campo de batalla que un campo de saber armónico con acuerdos”, afirma David Pavón-Cuéllar al reflexionar sobre lo que el argentino Enrique Guinsberg llamó *psicoanálisis domesticado*. “No olvidemos que hubo un psicoanálisis nazi y utilizaban las herramientas conceptuales freudianas para justificar al nazismo, así como hoy tal teoría sirve para justificar la guerra sionista contra el pueblo palestino o el golpe de Estado en Bolivia. Hay un psicoanálisis muy conservador y reaccionario, el cual reproduce una psicología psicoanalítica desde donde se implementa una mirada objetivante que reduce al sujeto a un objeto del saber psicológico, preparándolo para ser un objeto del capital, así como también fomenta la adaptación bajo la forma del *ajuste* y de un mimetismo con el ambiente, como lo denunció Herbert Marcuse. Hablamos de un psicoanálisis que claudicó como proyecto crítico. Russell Jacoby, en Estados Unidos, lo ha estudiado a través de la noción de *represión del psicoanálisis*, asociada con la medicalización y la psicologización”.

Temores y capitalismo

“AUNQUE SIEMPRE HA habido *el otro psicoanálisis*, más a la izquierda, crítico y subversivo con respecto a las instituciones capitalistas, coloniales y patriarcales. Ejemplo de ello son Enrique Guinsberg, Horacio C. Foladori, Néstor Braunstein y Marie Langer, exiliados en México”, contrapone nuestro entrevistado.

–En *El malestar en la cultura*, Freud dijo que el ser humano registra tres grandes temores: la fuerza de la naturaleza, la fragilidad de nuestra condición humana y el poder del Estado. ¿Qué reflexiona el psicoanálisis anticolonial ante la condición actual de estos miedos?

–Para mí, un psicoanálisis anticolonial debe ser antipatriarcal, antiheteropatriarcal y anticapitalista. Acerca de esos temores humanos, hoy se dirigen



“

Lo primero es aceptar que nuestra identidad no es monolítica ni homogénea, sino siempre inacabada y, en este caso, dividida, desgarrada y en conflicto. Somos atravesados por la herencia europea pero también por la mesoamericana, y lo más común es que sepamos muy poco acerca de ese México profundo, el cual nos constituye.

hacia algo en donde el capitalismo es indisoluble: en nuestra época, la naturaleza se vuelve tan demolidora porque está siendo destruida por el capitalismo. El temor a la fragilidad humana está vinculado a las enfermedades causadas por el capitalismo, por ejemplo, el cáncer incrementado por la industria alimentaria y la industria médica. En tanto, en la medida en que el Estado cede a las presiones del capitalismo, se convierte en un enemigo de la sociedad y vive para destruir tanto a la cultura como a la naturaleza.

De Fanon a Fidel...

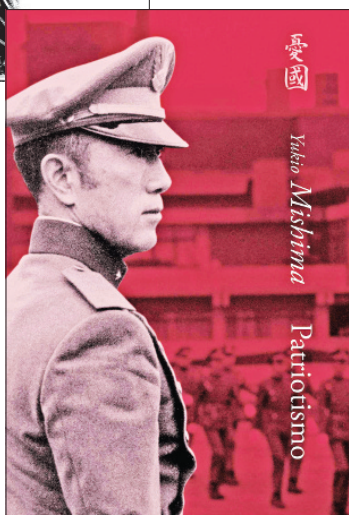
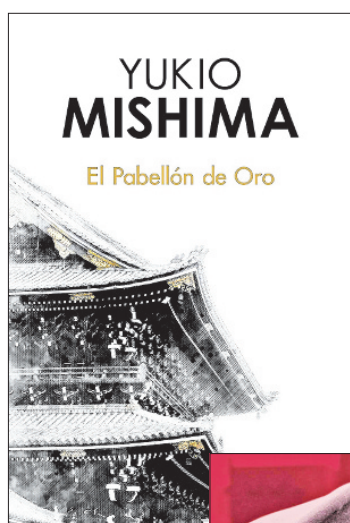
–FINALMENTE, ¿EL psicoanálisis anticolonial es una peste en las universidades mexicanas o es algo incómodo, pero que se le deja tranquilo porque, por ahora, no genera daños contra las élites académicas ni intelectuales?

–De entrada, no es algo reconocido ni explicitado en los programas tanto de universidades de teoría psicoanalítica como en las asociaciones en México. En Brasil, por ejemplo, sí hay lugar para dicho campo. Cuando en nuestro país aparece el psicoanálisis anticolonial es de un modo sintomático, por accidente, como un tropiezo. Viví muchos años en Europa y al regresar a México miré una interpretación singular del psicoanálisis, misma que al inicio me pareció errónea; después encontré que ahí existía una subversión proveniente de nuestra particularidad cultural e incluso de la herencia indígena: una anticolonialidad no reconocida, un retorno de lo reprimido indígena y de la historia colonial que se impugna en dicho regreso; pero sin explicitarse ni sistematizarse. En México, la cara visible del psicoanálisis es colonial.

Un peligro en el retorno sintomático de lo anticolonial es que se deje absorber por una elaboración académica descolonial o poscolonial, pues allí se manifiesta tanto una falta de implicación en los grandes problemas sociales y políticos, como una ruptura con las tradiciones radicales de pensamiento crítico como la marxista, además de su evidente elitismo... sin subestimar los aportes de algunos grandes autores de tal corriente. Aclaro: lo descolonial puede entenderse de muchas maneras. En Francia, los descoloniales son radicales sin ser un movimiento academicista, como sí suelen serlo en Estados Unidos o en Colombia. Me gusta hablar de lo *anticolonial* para vincular mi proyecto con otros autores antiimperialistas: Frantz Fanon, Kwame Nkrumah, Patrice Lumumba, Ernesto Guevara o Fidel Castro ●

YUKIO MISHIMA Y LA HERENCIA DEL

Controvertido y con gran talento, Yukio Mishima (1925-1970) es un personaje clave en la literatura japonesa del siglo pasado. Es autor de quince novelas, varios ensayos, teatro y cine. Su obra pero también su personalidad generaron mucho interés y Marguerite Yourcenar le dedicó el extenso ensayo *Mishima o la visión del vacío*. En esta conversación, inédita en español, muy en su carácter, afirma: “En Japón, el revolucionario debe actuar bajo la tutela de la tradición.”



**Jean Prasteau y
Jean-Claude Courdy**

El narrador, poeta, cineasta, dramaturgo y ensayista japonés Yukio Mishima (Tokio, 1925-1970), es considerado uno de los autores más destacados hacia mediados del siglo XX. Fue autor de títulos clásicos de la literatura universal, como *El pabellón de oro*, *Confesiones de una máscara*, *El marino que perdió la gracia del mar* y la trilogía *El mar de la fertilidad*. La siguiente entrevista, hasta ahora inédita en español, fue realizada en 1966, tras la proyección en Francia del cortometraje *Patriotismo*, protagonizada, producida y dirigida por Mishima en 1960.

–**Tenemos el privilegio de tener al señor Mishima entre nosotros, a quien le haré ahora unas preguntas. Señor Mishima, ¿se podría decir que existen dos literaturas japonesas, unas tradicionales y otra moderna?**

–No existe oposición entre ambas corrientes. La literatura japonesa contemporánea es una síntesis entre una importante aportación occidental y el impulso de la tradición japonesa.

–**¿A cuál de las dos tendencias se suscribe? ¿A los antiguos o a los modernos?**

–Me gustaría hablar en japonés...

–**Hágalo, por favor.**

–Si quisiéramos definir el estilo general de mi trabajo, diríamos que se trata de la combinación entre estética y psicología; además, en la tradición japonesa la estética y la psicología no son dos elementos tan distintos. La estética no se opone al realismo. Creo que esto es exclusivo de Japón: hay entre los escritores nacionales una escuela –a la que de hecho no pertenezco– que es la de la novela vivida, llamada la “Yo-Novela”. Es una especie de fusión de la literatura romántica occidental y la literatura confesional de los monjes japoneses de la Edad Media. Esta forma literaria goza de gran popularidad desde finales del siglo XIX.

–**¿Hay algún escritor francés que lo haya influido especialmente?**

–Sí, Raymond Radiguet, a quien admiro mucho. Leí *El Baile del conde de Orgel* (1923) cuando era muy joven. Este libro me impactó mucho.

–**¿Cuál es la situación del escritor japonés en la sociedad contemporánea?**

–La situación del escritor japonés contemporáneo recuerda la de los autores franceses de la época de Alexandre Dumas y Émile Zola. Los japoneses se han mantenido fieles durante mucho tiempo a esta fórmula de publicar novelas por entregas en los periódicos. Hace todavía diez años, era habitual ver grandes periódicos que imprimían cinco millones de ejemplares, publicando novelas de calidad como dramas televisivos.

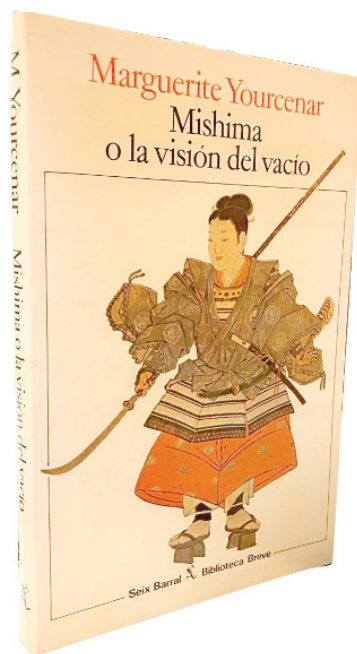


▲ Collage de Rosario Mateo Calderón.

ARTE SAMURÁI



三島由紀夫



“

El estilo general de mi trabajo, diríamos que se trata de la combinación entre estética y psicología; además, en la tradición japonesa la estética y la psicología no son dos elementos tan distintos. La estética no se opone al realismo.

Creo que esto es exclusivo de Japón: hay entre los escritores nacionales una escuela –a la que de hecho no pertenezco– que es la de la novela vivida, llamada la “Yo-Novela”.



▲ Mishima dando su famoso discurso instantes antes de suicidarse, 25 de noviembre de 1970.

–¿Cuál es la influencia de la televisión en la vida del escritor japonés? ¿Significa para él un nuevo medio de expresión?

–Actualmente la clase media japonesa está muy influenciada por la televisión. Tiende a dar preferencia a los programas de televisión antes que a la lectura. A pesar de todo, esta fórmula de leer novelas por entregas en los periódicos está tan arraigada en la mente de la gente que los escritores siguen publicando primero sus novelas en los suplementos culturales.

–La bomba nuclear, por ejemplo, ¿inspiró libros?

–El tema de Hiroshima resulta extremadamente difícil de abordar para nosotros los escritores. Permanece en lo más hondo de nuestros corazones como un profundo sentimiento personal, como un abismo. Los novelistas se ocuparon del tema de Hiroshima durante un largo tiempo después de finalizar la guerra. Pero lo hicieron desde un punto de vista político. Otros autores narraron su experiencia personal de este drama en forma de novela autobiográfica. Quince años después de la bomba, comenzamos a leer novelas que abordaron el tema desde un punto de vista más objetivo. Permítame citar, por ejemplo, mi novela *La estrella más hermosa* (1962). Actualmente, el novelista Isuzu [error del intérprete francés, quien entendió Isuzu en vez de Ibuse, cuando en realidad Mishima se refirió al escritor Masuji Ibuse] publicó un libro [*Lluvia negra*, aparecido en enero de 1965] sobre la bomba en forma de diario de una muchacha de Hiroshima que murió en la catástrofe atómica. Es una buena novela y está escrita con un espíritu extremadamente objetivo.

–Gracias, señor Mishima. Le recordamos al público que estamos hablando de la novela *Después del banquete* [1960], de Yukio Mishima, publicada por Gallimard. Señor Mishima, dicen que usted es un exhibicionista. ¿Es verdad? Y si es así, ¿qué muestra de usted mismo?

–Inevitablemente, ahora todos los escritores son exhibicionistas. En cuanto a mí, practico el exhibicionismo físico porque soy tímido. Puedo esconderme detrás de esa máscara.



▲ Mishima junto a Shintarō Ishihara.

VIENE DE LA PÁGINA 9/ YUKIO MISHIMA...

“Lo que me interesa es el presente”

–Señor Mishima, ¿quién es usted realmente?
–Soy un autor japonés, uno de sus representantes. No me gusta la literatura, que es un poco como si a un Don Juan no le gustaran las mujeres.

–Mishima, ¿usted está consciente de lo que significa y de lo que representa para la juventud de Japón? Hicieron de Mishima un mito como antes lo hicieron con [Jean] Cocteau en Francia. Cuentan historias de sus peores extravagancias y piensan que con usted todo es posible. Usted vive en una casa burguesa. ¿Es usted un burgués?

–No existe una burguesía japonesa. Existen tres clases en nuestra sociedad. Los descendientes de los samuráis, los descendientes de los agricultores y los descendientes de los comerciantes. En cuanto a mí, pertenezco a los descendientes de los samuráis y a los descendientes de los agricultores. He trabajado como agricultor pero conservo el arte del samurái.

–¿Se considera un escritor político?
–No soy un escritor político, como un gato o un león. No me impongo una tarea.

–¿Lo considera un problema como lo fue para Camus? ¿Es usted solidario o simplemente un solitario? ¿Hay algún término entre esos dos extremos que para usted no signifique la mediocridad?

–Una persona solidaria y una persona solitaria nunca son diametralmente opuestas. No creo en la solidaridad que viene de un autor cuando pudo haber venido de una persona solitaria. Estamos vinculados como un rosario de cristal, una cuenta de cristal en tira sigue siendo un cristal a pesar de todo. No hay término medio entre el rosario y la cuenta de cristal. La cuenta de cristal puede existir de manera independiente y también



Una persona solidaria y una persona solitaria nunca son diametralmente opuestas. No creo en la solidaridad que viene de un autor cuando pudo haber venido de una persona solitaria. Estamos vinculados como un rosario de cristal, una cuenta de cristal en tira sigue siendo un cristal a pesar de todo.

puede convertirse en un rosario, y con el rosario cada cuenta sigue siendo independiente.

–¿Qué opina de la democracia que lleva implícita la idea de solidaridad?

–La democracia es una idea concebida políticamente y, por tanto, puede considerarse –desde un punto de vista técnico– como una idea importada a Japón desde el extranjero. Prefiero verla de forma técnica. Por tanto, me siento obligado a apoyar la democracia.

–En el mundo de Mishima, ¿dónde se sitúa la importancia de la justicia y la caridad?

–Para ser justo hay que indignarse por todo, pero la indignación no es buena para el estómago. Para ser caritativo hay que sonreír siempre, pero la sonrisa estropea la mente. Veo la sociedad como un caos del que me niego a responsabilizarme.

–Su último libro, *Después del banquete*, se tradujo recientemente al francés, ¿cuáles fueron sus fuentes de inspiración?

–Me inspiré en mi Eros, más concretamente en el Eros de nuestras tradiciones culturales, que se encuentra al interior de mi Eros como una serpiente sagrada escondida en el fondo de un manantial.

–¿A qué período del arte japonés se adhiere?

–Al teatro Nô del siglo XV.

–Si no fuera japonés, ¿qué tipo de cultura elegiría como propia?

–Sin duda elegiría la cultura francesa, especialmente por sus tradiciones grecorromanas.

–¿Qué percepción tiene de su pasado y de su futuro?

–Ninguna. Lo que me interesa es el presente.

–Se suele ver a los niños como un símbolo de la vida. ¿Le gustan los niños?

–Sí, y como tengo hijos propios, en general me interesan.

–¿Cuál es el valor de la vida?

–No creo que el valor de la vida sea tan elevado.

–¿Le genera miedo la idea morir?

–No, no me da miedo morir. Pero me gustaría, sobre todo, tener una muerte tranquila. Me parece que en ese gesto aparece la amabilidad del muerto para los que viven después de él.

–Mirándolo desde fuera puede parecer un revolucionario, pero la mayoría de sus acciones, su matrimonio, etcétera, se mantienen dentro de lo tradicional.

–Sí. En Japón, el revolucionario debe actuar bajo la tutela de la tradición.

–¿Le es fiel a su esposa?

–Sí, le soy fiel a mi mujer. Creo que es una buena forma de mantener un matrimonio. Pero no es la mejor manera de hacerse más sabio.

–¿Qué opina de la homosexualidad?

–Es una preferencia antigua, totalmente natural en Japón, al menos más que el amor entre los dos sexos. Pero esta larga tradición se ha roto debido a las críticas de los misioneros estadounidenses que se establecieron en Japón desde el siglo XIX.

–Nos han dicho que usted es un escritor reservado, así que me gustaría preguntarle si se toma en serio o se siente cercano a Salvador Dalí.

–Puedo tomarme cualquier cosa en serio, y quizá sea un defecto mío, porque a veces me pierdo en el ridículo. Dalí, sin embargo, nunca es ridículo. Es sublime.

–Para los japoneses el suicidio es un acto sagrado e importante. A sus ojos, ¿existe una justificación para el suicidio?

–En Japón tenemos dos tipos de suicidios. Uno para los débiles o vencidos, y otro para los fuertes y valientes. Detesto el primero y admiro el segundo ●

Traducción de Roberto Bernal.

CRÍTICA IDEOLÓGICA Y LITERATURA DEL SIGLO XX

Contra la religión,
Mark Twain,
Fondo de Cultura Económica,
México, 2023.



► *El jardín de las delicias* (panel izquierdo: El jardín del Edén). El Bosco.

Contra la religión (FCE, 2023) es un ensayo de Mark Twain sobre ciertos principios del cristianismo a partir del cual se abordan temas medulares en la vida religiosa de una manera divertida, ejemplar y políticamente incorrecta. El texto constituye una crítica feroz contra algunos ejes rectores de la religión y se basa en argumentos lógicos, racionales e históricos, sin caer en el fanatismo, para darle sustento a sus razonamientos a lo largo del hilo conductor del libro, para desarrollar conceptos de este escritor fundamental y para entender las letras estadounidenses de una parte del siglo xx.

Como parte de esos argumentos lógicos, fundacionales e históricos de Twain alrededor de la religión, resalta la prohibición a Adán para comer el fruto prohibido de un árbol. Si desobedecía, Adán moriría, a pesar de que estaba lejos de morir. Una de las apuestas más importantes en este texto es el desconocimiento de él de la noción de prohibición en la religión y sus consecuencias sociales. Quizá sin importar el desentendimiento de sus efectos, tal y como lo sustenta Twain, a Adán se le condena por desobediencia y, con el paso del tiempo, también se condena al resto de las generaciones por ese pecado.

Además de este tipo de conceptos, Twain discute uno de los fundamentos centrales del racionalismo contra la religión: la prueba de la existencia de Dios y de la existencia de un cielo o de un paraíso de acuerdo con los textos sagrados. Otra de las críticas puntuales, si se siguen las propuestas de Twain, sostiene que Dios cura a alguno que otro ciego, pero no a todos; da pan a unos miles, pero hay millones de hambrientos en el mismo, según se sostiene a lo largo del libro de forma expositiva, racional. Al seguir el racionalismo de Twain, los cuestionamientos a la religión no sólo se quedan en el plano teológico, también en el terrenal. Muestra de ello quizá sea, si se atienden los planteamientos de Twain, la falta de pruebas de la existencia de un mundo y de una vida más allá de la muerte y de la vida mundana.

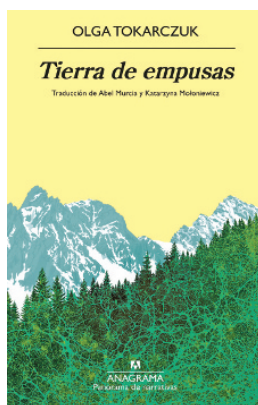
El propósito de este texto argumentativo de Twain consiste en destruir las creencias religiosas de millones de personas. A contramano de aquella idea improductiva en una discusión ensayística, Twain tiene la pretensión de construir un puente dialógico entre el escepticismo ideológico y la religión de centenares de seres humanos en la historia, siempre a través de argumentos claros, discutibles y razonables con la finalidad de abonar el debate sobre el conocimiento de la religión.

En suma, *Contra la religión* de Mark Twain ofrece una serie de reflexiones, tal vez políticamente incorrectas pero racionalmente coherentes, con las cuales se le da rienda suelta a una crítica ideológica seria desde un ejercicio literario serio. Además, la publicación de fácil acceso para los lectores por la claridad de su lenguaje, da una mirada fundamental de la tradición en el ensayo estadounidense para reivindicar su función en la literatura y en la cultura universales, a través de argumentos sólidos y convincentes en medio de una defensa lógica para dialogar con la religión y con esta obra ●



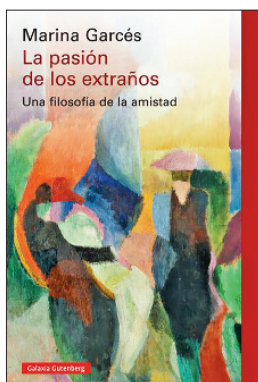
Carlos Torres Tinajero

Qué leer/



Tierra de empusas,
Olga Tokarczuk,
traducción
de Katarzyna
Mołoniewicz y Abel
Murcia, Anagrama,
España, 2025.

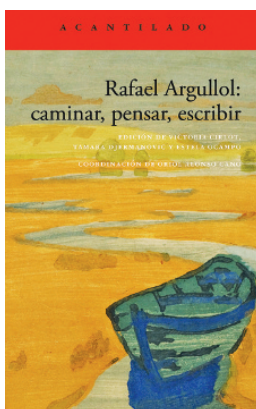
LA GANADORA POLACA del Premio Nobel de Literatura 2018 plantea en su más reciente novela: “Es ese Wojnicz quien atraviesa en esos momentos el vestíbulo principal de la estación de Dittersbach que se encuentra cerca de Waldenburg, avanza inseguro por la sala alta y sombría en cuyas cornisas superiores probablemente habita el eco, y siente cómo unos ojos lo examinan con atención al otro lado de las taquillas de la sala de espera. Mira la hora en el gran reloj: es tarde, es el último tren desde Breslavia. Duda un instante y después sale frente al edificio de la estación para dejarse envolver inmediatamente por el amplio abrazo de un horizonte montañoso irregular y desgarrado.” Los editores dicen que resulta “una gran novela de sanatorio sobre hombres que filosofan y hablan de mujeres; sobre jóvenes enfermos, muertas.” Se acerca a Thomas Mann.



La pasión de los extraños. Una filosofía de la amistad,
Marina Garcés,
Galaxia Gutenberg,
España, 2025.

A MARINA GARCÉS le “inquieta escuchar historias plácidas de amistad”. La confianza y el confort con los que mucha gente se refiere a sus amigos despiertan en la escritora una alarma, que no sabe si es una señal de sospecha o de envidia. Dice: “La amistad acostumbra a presentarse hoy como un espacio de seguridad, de compañía cotidiana y de

encuentro sincero, como una de las pocas realidades claras y estables que nos sostienen en un mundo en el que ha fallado todo lo demás. Hablamos de nuestros amigos y amigas como aquellos que siempre están ahí y que apoyan, cuidan y acompañan nuestras vidas, condicionadas por la incertidumbre y la precariedad.” Y confiesa: “Yo no siempre he contado con esta confianza en los amigos ni en la seguridad de su compañía.”



Rafael Argullol: caminar, pensar, escribir (Liber Amicorum),
edición de Victoria
Cirlot, Tamara
Djermanovic y
Estela Ocampo,
coordinación de
Oriol Alonso Cano,
Acantilado, España,
2025.

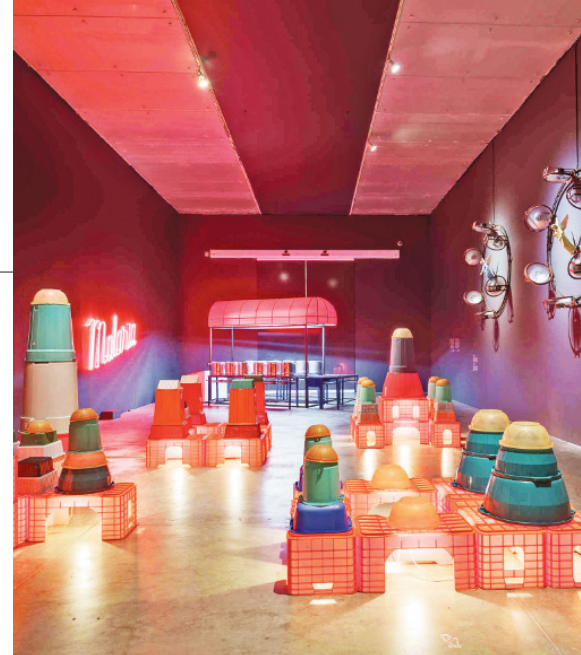
EN ESTE GRAN homenaje a la trayectoria del escritor participaron Victoria Cirlot, Estela Ocampo, Isabel Soler, Patricia Almarcegui Elduayen, Aventura Sílvia Ardévol, Carlos M. Moreno, Rosa Sala Rose, Yolanda Gamboa Tusquets, José María Valverde, María Isabel Fernández García, Ivonne Lucilla Simonetta Grimaldi, Fabia Guillén, Laura Cornejo Brugués, Eugenio Trías, Germana Volpe, Zorica Bečanović Nikolić, Tamara Djermanovic, Anna Caballé, Frederic Amat, Basilio Baltasar, Lluís Bassets, Lluís Boada, Benet Casablanca, Fèlix Fanés, Carlos García Gual, Camilo Hoyos Gómez, Josep Lluís Mateo, Maite Méndez Baiges, Tatiana Pigarova, Òscar Pujol, Artur Ramon, Pepe Ribas, Fèlix Riera, Carla Ros y Eligio Díaz Garaygordóbil. Se trata de la existencia como viaje.

Dónde ir/

Dennis Oppenheim. Genealogías y disidencias.

Curaduría del equipo del Museo Universitario Arte Contemporáneo. Museo Universitario Arte Contemporáneo (Insurgentes 3000, Ciudad de México). Hasta el 6 de abril. Miércoles a domingos de las 11:00 a las 18:00 horas.

LOS CURADORES DE la muestra del artista grá-



▲ <https://muac.unam.mx/exposicion/dennis-oppenheim>

fico y escultor estadounidense afirman: “Dennis Oppenheim fue uno de los pioneros del *land art*, el arte de acción, videoarte y el arte conceptual en Estados Unidos. Desde la década de 1970, Oppenheim produjo instalaciones escultóricas que incorporan objetos de construcción o de la vida diaria ensamblados en intervenciones con gran impacto expresivo.”

Van Gogh, un girasol contra el mundo.

Dramaturgia de Mario Iván Martínez.

Dirección de Luly Rede. Monólogo de

Mario Iván Martínez.

Teatro del Centro Cultural Helénico

(Revolución 1500, Ciudad de México). Hasta el 7 de abril. Lunes a las 20:00 horas.

LOS GIRASOLES, una de las piezas más importantes del pintor neerlandés, es uno de los ejes del monólogo escrito y actuado por Mario Iván Martínez. Aborda la vida de Vincent Van Gogh, uno de los artistas plásticos más célebres del mundo. Plantea que fue un hombre desesperado e incomprendido en su época ●



En nuestro próximo número

La Jornada

SEMANAL

SUPLEMENTO CULTURAL DE LA JORNADA

PRESENTE Y FUTURO DEL PENSAMIENTO

Artes visuales / Germaine Gómez Haro

germainegh@casalamm.com.mx

Humberto Spíndola: resplandor y maravilla



1



2



3

1. *Altar de Dolores* en la fuente de la Casa del Risco, CDMX, 2012. 2. *Arco Triunfal*, Museo Internacional del Barroco, Puebla, 2016. 3. *La Catrina*.

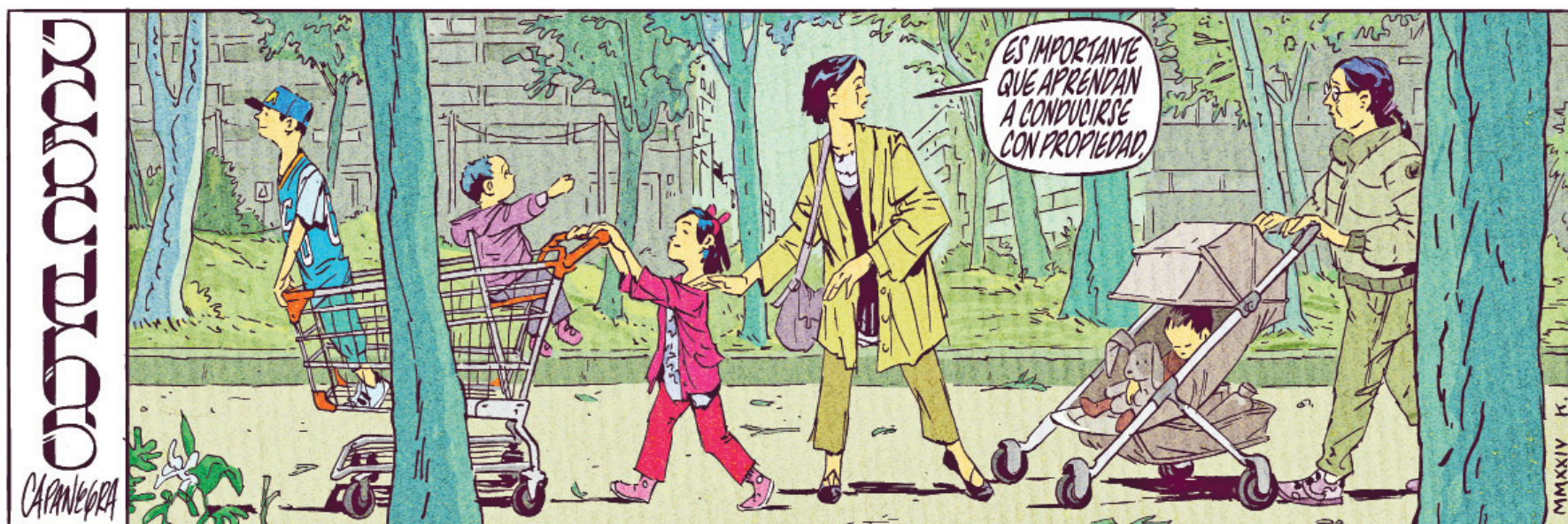
Humberto Spíndola (CDMX, 1950–2025), entrañable amigo e inigualable artista del papel picado, se nos fue hace unas semanas, dejando una obra que al mirarla el alma se llena de alegría, producto de un candor y una frescura difíciles de encontrar en el arte de nuestros días. Su fuente de inspiración fue desde sus inicios el arte popular mexicano. Tuvo la fortuna de trabajar a los dieciocho años de edad como asistente del fotógrafo Manuel Álvarez Bravo, una influencia fundamental en la construcción de su visión y pasión por nuestra cultura. Colaboró también con la gran editora de libros de arte Beatrice Trueblood, otra experiencia que sin duda aguzó sus sentidos hacia el conocimiento y entendimiento del arte mexicano en toda su extensión. Una presencia constante en su trayectoria fue la figura de Chucho Reyes, a quien no conoció pero estudió profundamente. Muy pronto definió su campo de creación en la tradición del papel de china y la cartonería que se remontan en nuestro país a épocas inmemoriales. “Yo no escogí el papel de china –expresaba repetidamente–, el papel me escogió a mí.” La técnica que desarrolló con maestría fue el recorte del papel con tijeras, que difiere de la perforación con cinceles, que es la más popular hoy en día. Así, haciendo uso de una colección de tijeras y bisturíes de todo calibre perfectamente alineados en un muro de su taller, procedía con la sutileza y precisión del cirujano a

dar forma a las hojas de papel multicolor, a veces teñido con pigmentos y tintes naturales, como la grana cochinilla y el caracol, para inventar toda suerte de formas caprichosas en la construcción de los encajes y diseños geométricos que dan cuerpo a sus alucinantes representaciones. Entrar al estudio de Humberto en Coyoacán era transportarse a un universo de ensoñación en el que, a manera de gabinete de curiosidades, uno iba descubriendo toda clase de maravillas y curiosidades de origen popular que atesoraba con amor y admiración, toda vez que le servían de modelos en la realización de sus creaciones. De ahí salió una vasta obra que reúne piezas de pequeño formato, como esculturas, collages, libros de artista, objetos ceremoniales, hasta obras de una gran complejidad, como sus altares de muertos y de Dolores, instalaciones, intervenciones en espacios arquitectónicos, reproducciones de fachadas barrocas, escenografías y vestuario para el teatro, la ópera y *performance*. Muchos de estos proyectos viajaron a foros internacionales, como el Museo Británico de Londres, que conserva en su colección la reproducción de la Casa del Alfeñique y la Cocina de Santa Rosa de Puebla en formato *pop up*, es decir, en un diseño desmontable y transportable.

Una de mis piezas favoritas, que todavía recuerdo con fascinación, fue el monumental Arco Triunfal que realizó para conmemorar la

inauguración del Museo Internacional del Barroco de Puebla (2015–16), un portento de exuberancia que conjunta elementos de diferentes altares novohispanos, sobre el cual expresó: “Veo un Arco de Triunfo barroco que se explique en sí mismo. Que haga entender que en el gran siglo XVIII mexicano se forjó la identidad visual del país [...] Veo un arco que deslumbré y enaltezca, que asombre y que haga reflexionar que así se inventó la fiesta: sin dudas y con los lujos mexicanos. Así fuimos y así podemos seguir siendo.”

Hoy imagino a Humberto surcando con sus alas de papel dorado el universo barroco de brillos opulentos y suntuoso colorido que se inventó para el disfrute eterno de su público. Un creador con una libertad sin fronteras, abrevando siempre en las tradiciones del pasado para interpretarlas bajo la mirada sagaz y juguetona del artista plenamente contemporáneo. Humor, artificio, maestría técnica y una imaginación desbordada fueron sus herramientas más valiosas para recrear caprichos y trampantojos. Entre el asombro y la ambigüedad, para Humberto Spíndola “el arte es un gran truco” ●



Tomar la palabra Agustín Ramos

¿Nos amanecemos?

CALMA Y..., ¿nos amanecemos?

Me parece que la presidenta Claudia Sheinbaum tiene razón..., en parte. Y también creo que, en parte, quienes votamos y simpatizamos con ella hacemos bien en confiar en su llamado a la serenidad.

Pero, ¿por qué ella y nosotros sólo en parte tenemos razón?

Ella, porque su actitud y su discurso, sus acciones y respuestas, corresponden a la de una dirigencia responsable y capaz. Sin embargo, le hace falta aprestarnos de manera más clara a las resistencias que será conveniente oponer a las previsibles agresiones de Trump y sus mandones.

Nosotros, porque además de confiar en las propuestas y disposiciones de la presidenta, necesitamos organizarnos y actuar más allá de lo indicado por el gobierno. Y muchos de nuestros paisanos migrantes, junto a otros hermanos de Nuestra América, están dando ejemplo con movilizaciones e iniciativas que sobrepasan a sus dirigencias... No basta sólo estar alertas, serenamente alertas, ante lo que puede venir; es necesario prepararse, en todo momento, para lo que se llegue a requerir.

Ya no puede hablarse de las vanguardias. Éstas ya no existen, o por lo menos no en el sentido de guiar ni mucho menos de iluminar caminos y mentes. Quien educa lo hace desde la ignorancia: se educa en la educación, se aprende a conducir mediante la conducción. Como lo hacía ver Paulo Freire y como lo señala después Jacques Rancière, quien dirige no es mejor ni sabe más ni está más autorizado que aquellos a quienes dirige. Lo que diferencia al dirigente o a la *dirigenta* es la naturaleza de su responsabilidad presente, el peso de cada una de sus decisiones y la naturaleza de su talento, que solamente se revela acertado y virtuoso o fallido y viciado, triunfal o derrotado, en el destino de la lucha colectiva que está dirigiendo.

Es en tal sentido que podemos considerar a Claudia Sheinbaum una buena *dirigenta*. Pero no podemos olvidar que además es gobernante y que su cargo, su carga, también la diferencia de la ciudadanía común y consciente, del o de los movimientos populares. Ella no puede permitirse desplantes ni exteriorizar críticas que estos últimos se dan el lujo estricto de tener. Ella no puede ni debe hablar de lo previsible e inestable que es Trump, de sus planes macabros, medio ocultos tras sus declaraciones y de los nombramientos en su gabinete; pero nosotros sí podemos. Y urge hacer resonar nuestras aprensiones.

A Trump y a sus achichincles, a los dueños de todo y a sus contlapaches, no les interesa cobrar más a sus socios sino quebrarlos y vencer, con aspavientos o por la fuerza, con franqueza o tenebra, con todos los recursos a su alcance y sin ningún escrúpulo... Antes del entreguismo pornográfico de Salinas de Gortari y de Zedillo, podía decirse que México y Estados Unidos eran buenos vecinos, con México como el bueno de la ecuación y EU como el vecino insaciable. Así que con la careta y las entrañas de Trump o con las de cualquier otro personaje entronizado en la Casa Blanca, el imperialismo no quiere justicia sino sometimiento: no quiere negociar ni convivir: quiere despojar, depredar, destruir.

Me viene a la mente el título de un libro de Sánchez Ferlosio que no quería citar pero que me temo es pertinente al menos en parte, porque quizás vengan más años malos aunque no por fuerza nos hagan más ciegos... De todos nosotros depende que con la calma nos amanecemos.

Hay una disciplina budista denominada meditación vipasana, cuya clave es la conciencia plena momento a momento. Sin caer en misticismos ni esperanzas religiosas, ésa puede ser la fórmula individual y colectiva adecuada para la situación actual... ●



◀ Julia Melissa Rivas Hernández.

Biblioteca fantasma/ Evelina Gil

La masa y la palabra

LA POETA SONORENSE Julia Melissa Rivas Hernández ha arrasado como una tromba en todos los premios habidos y por haber, y pisa con prodigiosa seguridad en el firmamento de la más reciente literatura mexicana. Una de sus últimas hazañas fue convertirse en la primera mujer en ganar, en el género de su especialidad, el cuasi centenario Concurso del Libro Sonorense. Fruto de ese triunfo, que sin exagerar puede calificarse de histórico, se publica el libro *Arqueología del paraíso* (Círculo de Poesía, ISC, 2024), donde, si bien se aprecia una importante evolución en razón a su cariz experimental, no deja de lado cualidades definitorias de su estilo, tales como la integración del lenguaje cotidiano al discurso sublimado; una desinhibida ternura y una entrañable proximidad con la filosofía y el aforismo.

Arqueología del paraíso se desplaza en tres niveles: la creación del universo, la escritura de un libro y la preparación-perfección del pan en la cocina. Esto se acompaña de una discursividad alterna que pareciera dirigirse a tres diversos destinatarios, siendo uno de ellos la propia poeta quien mantiene un diálogo interno sobre el hambre, la economía, la escritura y la posibilidad de robarle soledad y silencios a la cohabitación amorosa. Finalmente, pareciera decirnos, el origen de la creación es la soledad; ese apuro del creador, no tanto por compañía, sino por reflejarse en otro ser: identificación y retroalimentación. Una cocina es el escenario nombrado en estos poemas meditativos, ese recinto cálido, seguro y confortable donde, por tradición, se pone en práctica todo tipo de magia; la negra y la blanca; la culinaria y, en más casos de lo imaginado, la poética, algo sutilmente nombrado por la maravillosa poeta, también sonorenses, Laura Delia Quintero, a cuyos versos Julia Melissa recurre a modo de epígrafe: "Hornea el diario pan de la poesía/ y no nos dejes vivir sin su ración."

Entre la epicidad y la domesticidad, donde la labor más nimia, la tenida por

insignificante, deriva en la creación de un universo que comienza con la masa y las manos que le dan forma, propiciando imágenes proverbiales y exquisitas, como la de dios aguardando el resultado de su experimento frente a un inmarcesible horno. O intentando corregir el improbable borrador de una latencia condenada a ser concluyente. El aroma del café, el tintineo de la cuchara ("como un mantra") persiguen este acto de creación en el que la Palabra (la primera cosa creada en el universo) se va estilizando hasta adquirir punición de arma. Quién mejor que Dios/Poeta para perorar sobre la dualidad de las palabras que acicalan y matan en igual medida; la palabra/cuchillo que al tiempo que le permite moldear podría, asimismo, proyectarse contra quien la empuña: "Tus manos han dicho que lo controlan todo, manos que amasan y dan forma; manos que amasan y destruyen, manos que ignoran que la harina queda bajo las uñas."

La tercera parte abre con este versículo bíblico: "El amor que siento por tu templo me quema como un Juego", Juan 2:17. Lo espiritual parecería sobreponerse a lo carnal, aunque éste haga acto de presencia, pero los objetos asibles predominan por sobre las metáforas (no tiende en lo absoluto hacia lo hiperbólico) y la construcción de la atmósfera adquiere una importancia capital, rasgo poco habitual en la poesía contemporánea y muy presente, por ejemplo, en la de Emily Dickinson. La poeta habita un lugar luminoso, aromatizado, audible y, lo más fascinante: nombrable. Hay mucha más ambición expresiva que formal, cosa que también caracteriza estilísticamente a Rivas Hernández quien, ella misma declara en algún verso, no rechaza el lugar común si éste le permite materializar lo que pudiera ser vago o meramente ornamental. *Arqueología del paraíso* no pretende blindarse del egoísmo que supone una artificiosa codificación del lenguaje amoroso, "Y fuiste feliz, viendo cómo la miga caliente crecía en el interior del asombro." ●



Imagen de Alonso Arreola.

Bemol sostenido/ Alonso Arreola

@escribajista

Nardwuar, servilleta humana

“ES NUESTRA OBLIGACIÓN saberlo”, eso responde siempre cuando sus entrevistados alzan la voz, sonriendo nerviosamente: “¿Cómo demonios sabes eso de mi vida? ¿Acaso eres de la policía o de la CIA o del FBI?”

Es muy entretenido verlo. No importa si sus encuentros ocurren en el sótano de una tienda de vinilos en la profunda Minesota o en los camerinos de una gran arena en Nueva York. Nardwuar jamás decepciona. Su trabajo como investigador y conversador es a prueba de balas. Propios y extraños celebran el compromiso con la música; el respeto hacia los artistas; el gusto por dejar memoria relevante.

Así es. Lo mismo da si está frente a figuras históricas del rock, el pop o el funk (Kurt Cobain, Lady Gaga, James Brown), que si le da regalos a Taylor The Creator, Snoop Dog o Kendrick Lamar, personajes superlativos del rap. Su trato y conducta son impecables (sin dejar de ser provocadores). Hablamos de un tipo cuyo personaje causa alerta, pero que se desenvuelve con un educación encomiable.

Justo aquí vale hacer un apunte especial: la comunidad negra ha desarrollado un cariño especial hacia la persona de Nardwuar, también conocido como “la servilleta humana”. (Por cierto, ni su nombre artístico ni este apelativo han sido explicados por él con claridad o cordura, nunca.) Vayamos un poco atrás.

Nacido en Canadá, este otrora cantante de punk se dio a conocer como periodista, primero que nada, incomodando a políticos locales que huían apenas lo identificaban. Filtrándose en conferencias, acechándolos en hoteles, estacionamientos o banquetas, fue amenazado en múltiples ocasiones por decir lo que pocos se atrevían.

Caracterizado como una suerte de... ¿golfista escocés? (en sus últimos años al menos), este guerrero *nerd* levanta la voz chillona y veloz tal como haría el niño del cuento: “¡El rey va desnudo, el rey va desnudo!” Esa actitud, desde luego, ilumina verdades con humor y sabiduría, pero también suma incontables enemigos.

Concentrándose tiempo después en el ámbito musical, también vivió agresiones con bandas que no entendieron el filo de su *alter ego*. Verbigracia: Sonic Youth, Blur, Henry Rollins y otras estrellas de la blancura experimental. Así es. Gente brillante que (hay videos de esto) lo abusa y menosprecia por sentirse extrañamente vulnerada. Imagine, lectora, lector, qué tan seguro y oponente se les aparece el intrigante Nardwuar.

Dicho eso, y para volver a nuestro señalamiento, no pasa así con los “verdaderos gánsters” del micrófono. Todos (bueno, hay poquísimas excepciones), todos los raperos atesoran haberse cruzado en el camino. Compruébelo en su canal de YouTube. Seleccione a alguno de estos exponentes y sorpréndase junto a ellos.

Dentro de esas complicidades destacan algunas a las que ha dejado atónitas con averiguaciones, asociaciones históricas y obsequios conmovedores: vinilos, figuras de acción, videocasetes, revistas... huellas de la cultura que resultaron formativas en sus carreras. Entonces vemos el honesto agradecimiento (mire, verbigracia, la entrevista con Pharrel Williams).

En conclusión, atestiguar esas pláticas nos pone a sonreír. Nos inspira a escribir estas líneas. Nos da ánimos para seguir intentando el emocionante oficio de conversar y escuchar –así es, de escuchar– las incontables voces en nuestra jungla sonora. Por todo ello: *Thank you!* Hacemos eco: *we need to know... Nardwuar!* Buen domingo. Buena semana. Buenos sonidos ●

Cinexcusas/ Luis Tovar @luistovars Hablando de cineastas y cinéfilos (que se respeten)



NINGÚN CINEASTA y ningún cinéfilo mexicano que se respete –los hay que no– puede considerarse a sí mismo como tal si en su bagaje cinematográfico faltan títulos como *El compadre Mendoza* (1933), *Dos monjes* (1934), *En tiempos de don Porfirio* (1939), *Ahí está el detalle* (1940), *Cuando los hijos se van* (1941), *El ángel negro* (1942), *México de mis recuerdos* (1943), *Vino el remolino y nos alevantó* (1949), *El hombre sin rostro* (1950) y *Acá las tortas* (1951), es decir, diez de los títulos más conocidos y que, de manera irrefutable, son parte fundamental de eso que suele conocerse como la “época de oro” del cine mexicano. Empero, suele suceder que al evocarlos se habla sólo de Joaquín Pardavé, Sara García, Fernando Soler, Mario Moreno *Cantinflas*, Arturo de Córdova, protagonistas en algunos de los filmes referidos, pero se omite –muchas veces porque se ignora– el nombre de su guionista y director (en *El compadre Mendoza* sólo guionista): Juan Bustillo Oro, quien sin exageración posible debe ser considerado como uno de los pilares de dicho período de nuestra cinematografía.

Cineasta indispensable, Bustillo Oro dejó una filmografía cercana a las siete decenas de títulos a lo largo de casi cuatro décadas, entre 1927 y 1965. Asimismo, un acto de mínima lógica y justicia consiste en reconocerlo como verdadero hombre de letras: sin contar su prolífico trabajo guionístico, también fue cuentista, articulista periodístico y, sin forzar definiciones, ensayista, cuando menos autobiográfico, fruto de lo cual es un volumen hasta hace poco prácticamente inconseguible, cuya lectura es –o debería ser– tan obligatoria como su cinematografía para los referidos cineastas y cinéfilos mexicanos que se respeten: *Vida cinematográfica*, aparecido por primera vez en 1984 y ahora reeditado gracias a los esfuerzos de la Sociedad

Mexicana de Directores y Realizadores Audiovisuales, actualmente dirigida por Juan Antonio de la Riva –hablando de cineastas y cinéfilos de-a-veras.

El libro se divide en dos grandes capítulos: titulada “La vocación”, en la primera parte Bustillo Oro habla de sus inicios, su pasión por el cine y la manera en que su destino quedaría para siempre unido al de ese arte al cual tanto contribuyó; la segunda parte, “El oficio”, se divide a su vez en “El guionista” –que lo fue de *Tiburón*, la mencionada *El compadre Mendoza* y *El fantasma del convento*–, y “El director” en tres apartados: uno de 1934 a 1944, el segundo de 1944 a 1953 y el tercero de 1954 a 1965. A esta nueva edición la complementan un apéndice con la lista completa de los trabajos cinematográficos del autor, así como un prólogo erudito y entusiasta a cargo de Roberto Fiesco –una vez más, hablando de...

Es poco el espacio y mucho lo que quisiera decirse aquí, acerca de este volumen aleccionador, esclarecedor y, sobre todo, delicioso página por página. Tomado del prólogo, el siguiente texto es parte de la presentación que, el 28 de mayo de 1979, se hizo de las colaboraciones periodísticas de Bustillo Oro en el diario *Unomásuno*:

...él sabe muchas cosas y nos las va a contar humilde y sencillamente. Artista mexicano que trabajó muchos años escribiendo, dirigiendo y, a veces, pocas, produciendo películas, conoce muy bien el arte del cine, arete multitudinario, interdisciplinario, dejado de la mano de Dios. [...] Su prosa es, a la vez, esforzada y confidencial, combinación rara de artificio y sinceridad que, sin duda, sabrán gustar los lectores avezados. Este es el trabajo de un artista genuino. Pasémosle a él la palabra y dejémosle la tarea de persuadir a su pluma. Después de todo él sabe mucho más que nosotros de silbidos, abucheos y aplausos ●

Prosa breve

Víctor Mandrago

Tierra fértil

Son las tres de la mañana y los demonios me han despertado. Me gustaría dormir unas quince horas de corrido, pero parece que el silencio es la tierra fértil para que el pensamiento estalle.

Riquezas

Mi madre está a unos pasos de la muerte. Tiene ganas de vivir más tiempo y no puedo regalarle los años que me quedan. Le envidio las ganas de seguir en este suelo. Sin decirle que son gran parte de las riquezas que conservo, le corté cuatro alcatraces de mi jardín y los coloqué en las palmas de sus manos.

Resguardo

Mi perro exige que lo acaricie antes de dormir. Al hacerlo da un suspiro, cierra los ojos y se dispone a soñar. Algunas veces ladra un poco, quizá se imagina corriendo en la montaña o persigue a otro animal. Lo miro hacer eso a medianoche y no sé qué pensar. Quizá el perro no debería estar en mi cama o tal vez, en defensa propia, es conveniente acariciarlo más.

En el semáforo

Esta mañana, una drogadicta de unos cuarenta años me limpió el parabrisas. Al terminar su trabajo le regalé algunas monedas, pero al mirar sus ojos contemplé a la niña castrada del abrazo de sus padres.



Encuentros

Dios no ha muerto. A lo largo de estos años lo encontré en varias ocasiones. En la razón de los sentidos, en la sonrisa de una mujer sin hijos, en el silencio de los bosques o a la mitad de aquella noche preñada.

Zanate

A las siete de la mañana se presentó el zanate a cantar en la higuera. Mientras los vecinos se apresuraban a llegar puntualmente a sus mataderos, el ave, estúpidamente olvidada, me enseñó a contemplar cómo el sol barniza de oro esta casa muerta.

Una reja

He visto a una tórtola descansar sobre el horizonte de una reja. Me gustaría saber lo que miraba o qué la tenía quieta. Quizá eran las flores que cuelgan como soles amarillos en el árbol de la barranca. Me dio vergüenza no saber su nombre, presenciar otros dos milagros y seguir incrédulo.

Usura

Me encontré con mi vecina en el cerro mutilado que se localiza frente a mi casa. Fuimos a caminar con los perros, mientras los ciudadanos eran sodomizados por la usura.

Mazmorra

Me avergüenza tenerte prisionera en la mazmorra de mi mente. Pero no encuentro forma de reventar los grilletes. Extraño tu sonrisa, que te recargues en mi hombro a media noche o tu pierna sobre la mía al leerle poemas olvidados de Manuel Bandeira. Son las dos de la mañana y mi voluntad sucumbe en los recuerdos.